



POLÍTICA MERITOCRÁTICA

Autor: Marc Selgas Cors, Doctor en Estudios Interculturales por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), Máster en Economía y Negocios en Asia Oriental por la Universitat Oberta de Catalunya y Máster en Relaciones Internacionales por la UAB. Además es licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración por la (UAB).

RESUMEN

La selección de los líderes se tendría que producir a partir de unos mecanismos que determinaran una inteligencia superior, unas grandes habilidades sociales i la virtud. Unos elementos, la virtud y la educación que son el eje fundamental para la diferenciación entre las personas, aunque esta diferenciación de las personas tiene que tener los mismos derechos y oportunidades para acceder a un puesto determinado. Estos dos elementos son básicos para entender algunas de las características del confucianismo, y que ayudan a entender el porqué de la política meritocrática en el sistema de elección de los líderes chinos.

Podemos llegar a afirmar que la democracia liberal ha muerto de éxito en algunos países, pero que el clientelismo, las malas praxis y especialmente la capacitación de los líderes han provocado el deterioro de esa democracia. Quizás ha llegado el momento de dar paso a la política (democracia) meritocrática. China nos puede ofrecer ese camino.

Palabras clave: *China, democracia, meritocracia, educación, Euroamérica, estado de derecho.*

INTRODUCCIÓN

Hace muchos años, quizás desde que regresé de vivir en China en 2008, me empecé a replantear el modelo de democracia liberal. ¿Esa es la única vía para escoger a los representantes? Leyendo a H.C.F. Mansilla (1942-...), entendí que la democracia existente en Euroamérica y la que se pretende esparcir por el resto del mundo, es una democracia, básicamente indirecta. Este proceso puede tener alguna excepción como en el Reino Unido y en algún país del norte de Europa, pero mayoritariamente estamos hablando de que el ciudadano en el momento que deposita una papeleta en una urna, deposita todos sus derechos, para que estos sean manejados por una serie de persona, quienes sólo se pueden conocer, principalmente mediante los medios informativos. Este depósito se debe a una serie de factores: ideológicos, morales, dogmáticos, familiares, económicos, etc.

Esta delegación del poder de cada ciudadano sobre sus representantes, no se corresponde habitualmente con la correspondiente acción del representante hacia sus representados. Cuatro o cinco años de un poder absoluto, sin poder dar marcha atrás, aunque las acciones de estos representantes no estén cumpliendo con lo prometido en la campaña electoral ni el programa marco del partido que representan. No existen mecanismos de rendición de cuentas o de contrapoderes o contracciones que hagan equilibrar las acciones de gobierno hacia los ciudadanos o a la inversa.

Este marco nos muestra el agravio que sufre gran parte de los electores que figuran dentro del sistema de la democracia liberal. La moral euroamericana de la democracia liberal nos hace ver que sólo existe la fórmula “una persona, un voto” para elegir a nuestros “representantes”. Esta moral es la que nos lleva a pensar que no puede existir un procedimiento mejor. Aunque si echamos la vista atrás, podemos repasar que la historia está llena de peculiaridades que hicieron romper con un sistema que se pensaba que era el único, y quizás el mejor. Podemos pensar en las monarquías absolutas, o los sistemas totalitarios comunistas cuando estos no dejaban entrar información del exterior para que no se supiera que existían otros sistemas.

Cuando se convive con un modelo se tiende a pensar que es muy complicado romper con esa tradición. Es complicado reinventar otro sistema, entre muchas razones porque el propio sistema se encarga que no haya nuevas informaciones, nuevas vías para repensar otras soluciones. La moral liberal de la democracia, nacida fruto de la Ilustración, nos hace pensar así actualmente. Pensar en otro sistema democrático o sistema de elección o representación no es posible.

Con todo esto no quiero exponer la falsa idea que la democracia euroamericana es el peor de los sistemas, sólo quiero empezar a apuntar que el sistema de democracia liberal tiene que ser reinventado. La democracia liberal ha muerto de éxito en esos países en que sí que ha funcionado el sistema de una persona un voto, pero que el clientelismo, las malas praxis y especialmente la capacitación de los líderes ha provocado el deterioro de esa democracia, que en su nacimiento y en algunos territorios ha servido y sirve como el mejor sistema político y social posible.

Antes de entrar en la argumentación de cómo imaginar un escenario mejor, hay que también poner la vista sobre los electores. La calidad de los electores también nos da a entender el porqué de los resultados en determinados países. La calidad es fundamental para saber qué vota cada persona y por qué vota. Una baja calidad del elector puede interferir en los resultados de las elecciones. Aquí aparece un elemento clave para entender la calidad del elector: la educación en el campo de la política. Feng Guifen (1809-1874), a principios del siglo pasado hizo la siguiente afirmación en referencia al sistema democrático euroamericano: “Aprender de Occidente, sí; coger prestado de Occidente, sí; pero no depender de Occidente” (Schell i Delury, 2013: 47).

Si ponemos los ojos en el campo de la educación, ésta siempre se tiene que ver como uno de los elementos clave para entender la sociedad y la política de un Estado. Otro intelectual chino de principios del siglo XX, Wang Tao (1828-1897) ya exponía que la educación de la población era básica para entender el buen funcionamiento de la política de un país. Por eso hacía una comparación (de Bary y Lufrano, 2000: 254) entre los directores de los centros educativos y los políticos. Wang Tao apuntaba que ambos, directores y políticos tenían que ser personas altamente preparadas. No podía haber malbaratamiento de fondos públicos y que esas personas, que ocupaban sitios de responsabilidad, tenían que ser competentes y tener sentido de la responsabilidad y saber las funciones de su lugar de trabajo. Aunque los directores de las escuelas fuesen de ciudades grandes o pequeñas, tenían que estar altamente capacitados para dirigir la educación del centro. Si las personas que dirigían los centros eran personas eficientes, la escuela, y en consecuencia los alumnos estarían altamente capacitado para afrontar aquellas reformas que se introdujeran, con la plena garantía que la sociedad entendería sus conceptos y mecanismos. La escuela era el punto de partida para el pacto, para entender el funcionamiento.

La educación es el elemento clave para poder hacer cualquier tipo de cambio. La calidad del ciudadano y del político viene determinada por este aspecto humano. Zhang Zhidong (1837-1909), otro intelectual de finales del siglo XIX y principios del XX, comentaba que: "Desde los tiempos antiguos, por el brillo o la oscuridad del destino del mundo, y por la prosperidad o decadencia de los hombres, la razón ha quedado en el gobierno mediante la razón interna que proviene de la educación" (Teng i Fairbank, 1973: 166).

Hemos podido observar como algunos intelectuales chinos han ido aportando ideas y consideraciones, en el último siglo, a lo que se refiere a la democracia y al funcionamiento político de un país. Si la teoría es un punto que se tiene interiorizado, ¿podría ser que la mayoría de los chinos no se preocupan por la democracia? Algunos teóricos euroamericanos, o más bien la pregunta que se hacen desde Euroamérica, es si los chinos no quieren realmente la libertad. Pero quien hace este tipo de afirmaciones es alguien quien realmente no conoce al ciudadano y a la cultura china. Hablar de China es sencillo, es como hablar de futbol, todo el mundo sabe y entiende. Aunque el nivel pueda ser el del filósofo alemán, del siglo XIX, Georg Hegel (1770-1831). Él sabía todo sobre y cómo se tendría que estructurar el mundo entero. Es curioso, como por ejemplo, Hegel nunca visitó China, pero eso no le impidió mantener opiniones firmes sobre el carácter chino. Él escribió sobre los chinos "Parecen que no haya nada terrible para ellos" o "venderse como esclavos y comer el pan amargo de la esclavitud" (Hegel, 2001)

Montesquieu (1689-1755) fue otro hombre europeo que nunca visitó China y quien tampoco leía chino. Es posible que estuviera reciclando al antiguo filósofo Aristóteles, cuando dijo, parafraseando al polímata, que "los nativos de Asia son inteligentes e inventivos, pero carecen de espíritu y, por lo tanto, están siempre en estado de sometimiento y esclavitud" (Montesquieu, 2001)

Las tesis de que los chinos no se preocupan por la libertad en la forma en que lo hacemos o resistimos los euroamericanos después de la época imperial, perdura en el tiempo y en la mente del hombre euroamericano. "Los chinos siempre han tenido maestros y siempre lo harán" (Maugham, 2000: 38) son las palabras que William Somerset Maugham (1874-1965), expuso en referencia a la servidumbre, que ponía en su boca un socialista llamado Henderson, mediante la escritura de varios cuentos en 1922, a partir de una visita a China.

Aunque por otro lado encontramos a Lloyd Eastman (1929-1993), sinólogo estadounidense, quien afirmó que "cada vez que China ha experimentado con estructuras democráticas, los resultados han sido desastrosos, debido a la naturaleza de la sociedad china y de sus tradiciones políticas, es quizás una de las tragedias de China durante el siglo XX. En la búsqueda de un sistema político viable, se habían hecho intentos de erigir instituciones democráticas. En un sentido profundo, la democracia angloamericana no era adecuada para China " (Eastman, 1974: 179-180).

Quizás por sus pruebas del pasado y viendo el presente de muchos países, China no se ha querido evangelizar con la democracia euroamericana. Daniel Bell (1964-...) nos dice que precisamente el Partido Comunista logra la aquiescencia popular a través de "métodos no democráticos". Debido a que el Partido ha supervisado el aumento del nivel de vida durante las últimas tres décadas, tiene legitimidad en el desempeño de sus políticas. Por otro lado, el Partido Comunista Chino es una meritocracia política, permitiendo a aquellos con talento poder elevarse en posiciones de liderazgo, dentro del mismo partido. Este es un ejemplo de lo contrario de lo que sucede en la mayoría de partidos políticos, especialmente los del arco mediterráneo, donde el seguidismo, la afiliación y el sectarismo son claves para el ascenso dentro del propio partido, sin tener en cuenta las virtudes o los méritos de las personas que conforman el partido. Cualquiera puede llegar al poder, sólo hace falta disciplina y no cuestionar las tesis del partido en cuestión. Así se ganan la legitimidad muchos de los mandatarios políticos en Europa, especialmente en España.

Volviendo al binomio legitimidad y Partido Comunista Chino, es a partir de sus políticas, que el Partido Comunista Chino se ha ganado esta legitimidad. Una legitimidad que da a los chinos una aceptación para que sus líderes políticos puedan gobernar el país. Los chinos se preocupan más por tener políticos de alta calidad que por tener arreglos procesales para elegir a sus líderes. Allí reside una de las grandes diferencias con la democracia euroamericana, donde sus presidentes son personas que no han pasado por ningún proceso para evaluar sus capacidades. Como indica Daniel A. Bell (2016: xv-xvi) en teoría, el método de selección de los líderes políticos en la meritocracia a través de exámenes y evaluaciones de rendimiento durante décadas de duración desde los niveles más bajos de los gobiernos tiene ventajas en comparación con los sistemas democráticos que eligen a los líderes en elecciones competitivas y regulares: sólo los que tienen un excelente historial de rendimiento en el pasado y en los niveles menores

de gobierno son propensos a llegar a los más altos niveles de gobierno, es por este motivo que los líderes meritocráticamente seleccionados son menos propensos a cometer errores de principiante, por lo que pueden participar en la planificación a largo plazo, como consecuencia de que tienen en cuenta los intereses de las generaciones futuras, sin la preocupación de que en la próxima elección puedan llevar a cabo experimentos, en los niveles inferiores de gobierno, que tarden años, si no décadas, a dar sus frutos con la certeza de que no habrá estabilidad en la parte superior, y tienen más tiempo para pensar acerca de las políticas sensatas en lugar de perder el tiempo en recaudar fondos y dar el mismo discurso de campaña una y otra vez. Para Bell, la selección de los líderes se tendría que producir a partir de unos mecanismos que determinarían una inteligencia superior, unas grandes habilidades sociales y la virtud.

Unos elementos, la virtud y la educación que son el eje fundamental para la diferenciación entre las personas, aunque esta diferenciación de las personas tiene que tener los mismos derechos y oportunidades para acceder a un puesto determinado. Estos dos elementos son básicos para entender algunas de las características del confucianismo, y que ayudan a entender el porqué de la política meritocrática en el sistema de elección de los líderes chinos. Estos elementos de la virtud y la educación se pueden trasladar en el momento de la toma de decisiones, para que también sean los rasgos diferenciales que permitirán a los individuos tomar determinadas decisiones. La virtud y la educación están directamente relacionadas con la democracia. La democracia no es unidireccional ni tiene un único pensamiento, gracias a que la virtud y la educación de los individuos, hacen que piensen y aporten ideas diferentes (Selgas, 2014: 76).

Para Han Han (1982-...), el *blogger* más popular del país (China), "la democracia es sólo un fetiche de un puñado de intelectuales fuera de contacto: "A lo largo de los años he visitado más de cien ciudades de todo tipo. No están especialmente aislados o improvisados. He hablado con gente de todos los sectores de la vida en esos lugares. Su búsqueda de la democracia y la libertad no es tan urgente como lo imaginan los intelectuales... No les importa restringir o supervisar a las autoridades; recogen el vocabulario sobre la democracia y la libertad sólo cuando la mala suerte les sucede y necesitan pedir sus causas. Si el gobierno les paga lo suficiente, estarán satisfechos" (Han, 2011). Esta es una visión común dentro de China. Uno escucha constantemente que la democracia representativa conduciría al caos violento. Las elecciones libres

abrirían la puerta a un populismo peligroso, posiblemente incluso un retorno del maoísmo y mayores asaltos a los derechos humanos.

Antes del siglo veinte, China carecía de centros independientes de poder cívico que facilitaran el crecimiento de la democracia. El erudito Qing, Kang Youwei (1858-1927), interpretó a Confucio, en su tiempo, como un reformador, no como un reaccionario. Para Kang Youwei era ir demasiado lejos presentar a Confucio (551 a.C – 479 a.C) y Mencio (372 a.C – 289 a.C) como proto-demócratas, a partir de sus tesis y de la interpretación que hacían de la política y su organización, pero lo que les importaba era que el pueblo chino interpretara sus planteamientos y los de aquellos que gobernaban de diferentes maneras. Este era la visión de los dos eruditos, que lo que planteaban era que el gobernante tenía que tener la legitimidad del pueblo para gobernar, a partir de escucharlo y entender que no sólo una sola visión era la concebible.

Siglos después, el erudito chino, Xiong Yuezhi (señaló que a principios del siglo XIX, sobre el año 1820, la palabra democracia tenía unas connotaciones negativas en los diccionarios bilingües, inglés-chino, como por ejemplo en la utilización de denominaciones como 亂管多人 *luànguǎn duōrén* (administración desordenada por la multitud) y 弄权小民 *nòngquán xiǎomín* (abuso del poder por parte de la clase media), alejadas la una de la otra. La realidad, sin embargo, difiera mucho de este pensamiento.

Aunque la primera vez que la palabra democracia apareció escrita en un libro chino, fue aproximadamente en 1838, concretamente en el libro “Elementos del Derecho Internacional” (公法萬国 *Gōngfǎ wànguó*). Un año más tarde, la Oficina de Relaciones Exteriores del gobierno chino ordenó la difusión de su término por toda la administración, y realizó una copia a todos sus miembros, para que la gente comenzara a familiarizarse con el nuevo término. De esta manera, la palabra se tenía que hacer común en toda la sociedad china.

Ante este escenario, el de la expansión del término democracia, el entorno chino se convirtió en un bullicio de pensamientos, conceptos y debates de este fenómeno llamado democracia, pero no sólo en estos últimos años, sino que después de la Primera Guerra del Opio (1842), y bajo el mandato de la última dinastía Qing (1644-1911), algunos intelectuales contemporáneos de la época, empezaron a preguntarse si los sistema que habían conocido algunos de los viajeros chino de ultramar podían ser aplicables en su país.

En otras palabras, antes de 1864, cuando el término 民主 *mínzhǔ* se utilizó para traducir, por primera vez “democracia”, los chinos tenían una actitud negativa hacia la política democrática y todo lo que conllevaba con ella. Y es precisamente esta visión que ha trascendido como una mancha por parte del globo terráqueo, y es cuando la mayoría de euroamericanos piensan en democracia y en China, que se les dibuja un muro entre ellas dos, y su diccionario las clasifica como dos palabras antónimas, muy

La búsqueda, del término democracia empezó en China, con la finalidad de poder desarrollarlo e intentar evolucionar como lo habían hecho aquellos países que fueron destino de algunos ilustres pensadores durante el siglo XIX. El marxismo y la democracia fueron dos recetas, que fueron adquiridos por la sociedad, y que fueron fuente de experimentación en la sociedad china a lo largo del siglo XX. La democracia, como vemos, no es nueva para los intelectuales chinos, ni en pleno siglo XX, ni mucho menos en este nuevo milenio. Esta democracia donde los chinos se habían intentado reflejar en un primer momento, tuvo su punto de origen en los países del oeste de Europa y de Norteamérica. Pero también hubo algunos países asiáticos que fueron y son modelo para intentar replantearse su situación de organización política.

De esta dualidad nacieron dos formas distintas de ver el sistema organizativo e institucional; dos modelos donde intentar sacar lo mejor de cada uno de ellos. Como apunta Ginsburg (2010) las potencias occidentales apostaron por unas instituciones globales y de integración de los diferentes gobiernos (por ejemplo la Unión Europea), y en contra de lo que los países asiáticos apostaron. Esta apuesta fue dirigida en mantener la integridad de su autonomía y su soberanía, para dar importancia a la no injerencia en los asuntos internos. Los países asiáticos resaltaron la soberanía nacional por encima de los principios universalistas.

Los pensadores de la Ilustración o influenciados por ella, como Thomas Jefferson (1743-1826), Tom Paine (1737-1809), John Stuart Mill (1806-1873) o Karl Marx (1818-1883), nunca dudaron que el futuro de las naciones del mundo consistiría en aceptar alguna versión de las instituciones y los valores occidentales. La diversidad cultural no era una característica permanente de la vida de los humanos, sino una etapa en el camino hacia la civilización universal. Todos estos pensadores, abogaron por la creación de una única civilización mundial, en la que las diferentes tradiciones y culturas del pasado quedasen superadas por una nueva comunidad universal basada en la razón (Gray, 2000).

Por otro lado, algunos intelectuales, políticos y pensadores chinos, concibieron y conciben la democracia en términos compatibles con las circunstancias históricas, económicas, sociales y políticas de China, y recelan de esta universalización del modelo de democracia liberal, surgido de la Ilustración euroamericana.

Algunos pensadores chinos viendo que este proceso euroamericano se está desmoronando en muchos Estados, ven y quieren dar a conocer un sistema alternativo, donde los gobiernos nacionales puedan ser los propietarios de su propio destino, en vez de ser súbditos de los caprichos del capital global y de la política exterior de EE.UU (Leonard, 2008). El sistema chino es del todo distinto al euroamericano, pero el dominio global por parte de Euroamérica se atribuye principalmente a la extendida creencia que la legitimidad es algo exclusivo del sistema euroamericano. Por este motivo el nuevo sistema chino no es proclamado como una alternativa al sistema euroamericano pero pone en duda la legitimidad exclusiva de este.

Socialmente, las comunidades y el trabajo están unidos mediante redes que están conectadas orgánicamente y desarrolladas de manera vertical y horizontal, al mismo tiempo, a través de la burocracia. En Euroamérica, las sociedades independientes y auto-organizadas funcionan a partir de los contenidos y acciones de los partidos políticos. El "sistema euroamericano" y el "sistema chino", de manera superficial, difieren en muchos aspectos. Se diferencian, de manera muy sustancial en la manera de organizar la sociedad. En Euroamérica, las sociedades están basadas en el individualismo por encima del colectivo. Las sociedades euroamericanas son independientes entre sí, se auto gestionan y están basadas en las clases y/o grupos que luchan por la adquisición de los recursos a través de la política partidista. En China, por el contrario, las sociedades se regulan a partir de las comunidades y la red de trabajo en unidades, quienes están orgánicamente conectadas con la red vertical y horizontal de la burocracia.

Así vemos que los dos sistemas se diferencian en su forma de organización política. En Euroamérica, bajo el principio de la mayoría, a partir de una democracia electoral de los partidos contendientes, para formar un equilibrio flexible dentro del poder del gobierno, con un poder judicial independiente para evitar la inestabilidad. En cambio en China, un grupo unificado, donde el gobierno lleva una democracia bajo el principio de la meritocracia, con un mecanismo de división del trabajo para prevenir y corregir errores.

China tiene un sistema político propio, con una meritocracia política, y los líderes son elegidos a través de un examen y ascendidos al nivel superior de gobierno por medio de sus conocimientos y experiencias en su trabajo. Este sistema de gobierno fue establecido en China hace más de 3.000 años y ha sido restablecido en los últimos tiempos. Tanto funcionarios públicos como políticos de carrera están siendo elegidos a través de exámenes y ascendidos por su exitosa labor. China tiene un sistema político propio, llamado meritocracia política, y los líderes son elegidos a través de un examen, atendiendo a su experiencia, su trabajo en las labores de gobierno y, finalmente, los principales líderes son elegidos por el Congreso del Partido Comunista y la Asamblea Nacional Popular.

Pan Wei, explica que se pueden observar diferencias entre los dos sistemas, pero también convergencias y algunas sinergias positivas entre ambos sistemas (Pan, 2010). Para él hay cuatro escenarios posibles para el compromiso chino-euroamericano, es decir, para que los dos sistemas se pudieran unir: El primero de ellos es el lanzamiento de una guerra ideológica total contra el sistema chino; el segundo, el hecho de poner barreras comerciales contra el acceso de China a los mercados mundiales; el tercero, el juego del *status quo* está continuamente en las agendas de los diferentes gobiernos, pero con mayor énfasis en las actuales "responsabilidades internacionales" y "normas internacionales"; y cuarto y último escenario, está la cooperación con China, para llevar a cabo una transición suave y tranquila desde el modelo jerárquico de dominación mundial hacia el modelo horizontal de la riqueza común, con una refundación de las nuevas reglas.

Aunque el futuro es incierto e indefinido, los acontecimientos se irán desarrollando para ver cuál de estos escenarios puede trascender o incluso como puede haber una mezcla de los cuatro. O quizás un quinto escenario dónde la apuesta china por la democratización se pueda imponer como modelo a nivel mundial.

Antes que esto se desarrolle, tenemos que observar y entender la manera como se concibe la democracia para Euroamérica y para China, y las consecuencias, que puede tener para un sistema como el chino, a partir de las experiencias de Euroamérica.

EUROAMÉRICA

Los euroamericanos hablamos de la democracia como si fuera una especie de religión que tuviese que ser difundida por todo el mundo. Es decir, al igual que Immanuel Kant y su teoría de la razón universal, la cual tenía tres puntos básicos: era única, universal e incuestionable, la idea de democracia sigue los mismos puntos básicos. La idea de un mercado global, al igual que el de la razón universal o el de la democracia global se basa en el supuesto de la modernización moral, económica y política, y significa lo mismo en todas partes.

Los euroamericanos malinterpretamos nuestros propios sistemas políticos, a partir del punto que asumimos que nuestros países son estables y prósperos gracias a la democracia. Pero, a menudo confundimos los beneficios de la democracia con los que obtenemos del estado de derecho. La democracia y el estado de derecho no tienen que ir necesariamente juntos; de hecho, como el “Yin” i el “Yang” están en conflicto constante el uno con el otro. El objetivo principal de nuestra democracia consiste en dar el poder al pueblo, mientras que el estado de derecho consiste en imponer límites a ese poder.

La democracia crea, funda, a los gobiernos, pero el estado de derecho los regula. La democracia consiste en hacer leyes, el estado de derecho en hacerlas cumplir. La base de poder de la democracia reside en los funcionarios por los que votamos: parlamentarios, ministros, primeros ministros y presidentes. Pero el poder del estado de derecho proviene de la gente que deliberadamente no es elegida: servidores públicos civiles independientes, jueces y auditores. Mientras que la democracia extrae su legitimidad del pueblo -elecciones populares y votaciones en el Parlamento-, el estado de derecho la extrae de los exámenes de ingreso y de la supervisión del desempeño de los funcionarios públicos. Como apunta Leonard (2008: 84-5) “la democracia consiste en la conformación de mayorías, el estado de derecho se basa en la meritocracia”. El mismo Leonard apunta que la democracia está enraizada en la creencia en la elección eventual de líderes “buenos”... el estado de derecho, por el contrario, está enraizado en la desconfianza en las “personas”, no confía en nadie que detente el poder (Leonard, 2008: 96).

La euroamericanización aboga por el pluripartidismo electoral competitivo como el "valor universal de la humanidad" (léase como la libertad y la democracia), aunque muchas veces este pluripartidismo se ve reducido a un bipartidismo. En una sociedad

esencialmente no religiosa y pragmática, sin embargo, el "valor universal" tiene poco significado sin mostrar los beneficios y los costes de la importación de la política electoral, en particular contra el impacto negativo de las elecciones, como ocurre obviamente, en la China rural o en otros espacios de África, Sudamérica o las regiones del este de Asia, donde no existe esta base democrática y de multipartidismo.

CHINA

Cuando entramos a considerar la conceptualización, sobre cómo es o debería ser una democracia en China, en primera instancia podemos afirmar que China no es autoritaria pero tampoco democrática. Este tipo de dicotomía es propia de un pensamiento medieval, maniqueo. El mundo es tan colorido, tan disímil, que no puede ser posible que solo un modo de pensar esté en lo correcto y que los demás estén mal, en una clara referencia a la universalización de los valores. Hay tantas culturas, tantas sociedades diferentes, tantos modos de gobierno que no podemos catalogar y ver el mundo dividido solo en democracia y autoritarismo. Y China no lo ve así.

Entrando sobre el escenario que se presenta en el interior de China y, frente a la creciente popularidad de las ideas de izquierda en China, algunos derechistas chinos se convirtieron en "los socialdemócratas" europeos. Estos "socialdemócratas" chinos defienden la "democratización social" y son "socialistas en la economía y en la política democrática". Sin embargo, no están interesados en la explicación de cómo un Estado del Bienestar podría ser práctico con una demografía radicalmente diferente a la de los otros países del mundo, inmensamente más pequeño que China, quien cuenta con 1,3 millones de personas, y proclamar simplemente que la adopción de un sistema electoral competitivo permitiría la construcción de un "estado de bienestar". El bienestar es atractivo para los chinos, pero seguramente, la manera como se tendría que aplicar, a partir de los impuestos de tipo nórdico, no son los ideales para implantar en China.

Hay que evaluar la democracia sólo en términos de su capacidad de servir como un instrumento para mejorar los problemas de la corrupción y facilitar el éxito del desarrollo económico, y no como un bien en sí mismo. Esta actitud hacia la democracia ha sido sostenida por muchas élites chinas en la historia moderna del país. El actual espectro de la política china lo podemos encontrar de la siguiente manera: aunque los neo-izquierdistas parecen haber ganado una ventaja, es obvio que se sabe que el éxito de

China no puede ser explicado por el socialismo, ya que no es una simple historia de la liberalización de la economía. Beneficiándose de dos décadas de estudio y rehabilitación de las instituciones tradicionales chinas y de pensamientos, muchos neo-izquierdistas intelectuales acuden al sistema tradicional chino para desarrollar sus ideas. Por otro lado, los neo-conservadores como aquellos que se encuentran entre los izquierdistas y los derechistas del tipo euroamericano, su ideal se compone de tres partes principales: el Sistema Tradicional Chino, algunas instituciones existentes tomadas del sistema soviético (como el Partido Comunista) y el sistema euroamericano (como la República). Con el sistema chino moderno, los neo-conservadores ofrecen una explicación sistémica para el ascenso de China a nivel internacional. Estas diferentes posturas dentro de China, llevan a la discusión sobre el "modelo chino" que tiene que devenir.

A grandes rasgos, la existencia del modelo de China, se apoya y se centra en un aspecto: el gobierno del Partido Comunista de China como un grupo unificado y responsable de gobierno. Algunos apuntan a la capacidad del Partido de mantener la estabilidad social a través de las políticas de equilibrio entre los intereses sociales. Algunos resaltan aún más la capacidad única del Partido de "aprender" en respuesta a las necesidades de la sociedad china, en diferentes momentos, señalando su mente abierta y su pragmatismo a través de unos gradualismos y/o una "terapia de choque", a partir de un tipo de ajustes en política, incluida las recientes políticas sociales de ajustes hacia el consumo masivo.

Para poder entender a los sistemas políticos, hay que entender que un sistema político se basa en dos factores básicos: la estructura social y la conciencia social. Ahora, los principales medios de comunicación y líderes políticos, no le explican a la gente sobre las raíces de las entidades políticas. En su lugar, engañan a la gente con la idea de que si todos los otros imitan la democracia liberal, todos ellos llegarían a ser tan ricos como los euroamericanos y llegarían a la paz perpetua en todo el mundo. La guerra contra el terror o la autocracia es así moralmente justificada. Sin embargo, la estructura social de China ha sido radicalmente diferente de los euroamericanos.

A parte de esta diferencia, existe otra de muy importante, la de la conciencia social de China. China cree en un gobierno de neutralidad, lo que supone la integración de los intereses de todo el pueblo. Es decir, las estructuras sociales de China y la percepción de legitimidad del régimen son muy diferentes de las euroamericanos. Todos los

modelos políticos tienen cuatro pilares principales. Las ideas sobre la relación pueblo-gobierno, el modo en que se selecciona los funcionarios del gobierno; los enfoques de la organización de gobierno; y el cumplimiento de la gestión y la disposición para corregir los errores del gobierno. A juzgar por estos cuatro puntos, estaríamos hablando del modelo político de China, como una meritocracia en lugar de una democracia, y el contraste de China es acerca de la democracia frente a la meritocracia, no la democracia contra la autocracia. Este punto es precisamente el que algunos sinólogos como Daniel Bell defienden.

Ante la fallida de muchos estados euroamericanos o del norte de África, en su implantación de la democracia, y viendo que muchos de ellos sólo se basan en el buen funcionamiento de las elecciones, donde el hecho de poder ir a votar, a muchos estados ya se les considera democráticos, hay que apuntar que las elecciones, en China, no resolverán, hoy por hoy, ninguno de los problemas que China afronta hoy. Esto es debido a que el aumento de las protestas, la brecha entre ricos y pobres, la práctica bancarota de la economía rural o la omnipresencia de la corrupción de la élite política, pervierten el sistema y no son capaces de dar respuestas a las necesidades de la sociedad.

LA COMBINACIÓN DE LOS MODELOS

Plantear una combinación de la tradición liberal euroamericana con algunas tradiciones chinas, por ejemplo la meritocracia podría ser un posible escenario de futuro. El régimen chino puede considerarse legítimo si implementa en su estructura institucional del principio de igualdad, que no estaría asociado con el principio democrático. Esta propuesta sería lo que es llamado un estado de derecho consultivo, que consiste en un sistema mixto que toma por un lado el elemento meritocrático para conformar una burocracia profesional autónoma, y por el otro lado elementos legales y liberales, mediante la implementación de una *accountability* horizontal de pesos y contrapesos que permiten una exitosa separación de los poderes.

La democracia euroamericana confía en el buen gobierno o su fuente de legitimidad a la extensión de la participación política mientras que el *estado de derecho* lo confía al poder limitado del gobierno dentro de los límites de la ley. La democracia es la

autorización de unos pocos al poder de reglamentar mientras que el *estado de derecho* es la regulación de un gobierno y no de su creación.

La democracia puede ser implementada con escasa presencia del *estado de derecho*, y el *estado de derecho* puede ser implementado con escasa presencia de democracia. No están integradas naturalmente pero sí pueden ser combinadas. Por su naturaleza contradictoria, cada una balancea a la otra. El *estado de derecho* reduce la autoridad de los representantes del pueblo, forzándolos a respetar la ley. La democracia reduce la rigidez del sistema legal establecido, haciéndolo menos estancado y más apto para una sociedad cambiante.

Como apunta Erika Francescon (2012: 14), según el esquema de los países, el mundo puede ser dividido en cuatro grupos, y se puede evaluarlos mediante tres indicadores (democracia, legalidad y legitimidad) lo que permite ver que la *estado de derecho* no necesariamente va de la mano con la democracia y que puede existir independientemente, obteniendo resultados diferentes. Esta visión estaría discutiendo directamente con la teoría de la *accountability* horizontal, según la cual ésta se basa en tres tradiciones (la democrática, la republicana y la liberal). La tradición democrática no sería necesaria, y como por ejemplo són los casos de Hong Kong y Singapur, que tienen niveles de *accountability* muy altos aún sin ser democracias electorales.

CONCLUSIÓN

El nuevo escenario de China respecto al mundo euroamericano, en términos de democracia y organización política daría e involucraría, nuevas interacciones políticas y escenarios alternativos. La vulnerabilidad ideacional es un problema importante en un país cerrado, pero no en un país como China que estimula a las personas a viajar, estudiar, trabajar, invertir e incluso establecerse en el extranjero. Con el tiempo, el Partido-Estado (o del Estado-Partido) generaría suficiente confianza para abolir las restricciones políticas en Internet, para poner un ejemplo. Por otra parte, las futuras generaciones de líderes chinos, que tienen que competir para superar a los más viejos, es poco probable que sigan el camino de la URSS y Ucrania, o Japón y Taiwán. La meritocracia empuja a que cada generación de políticos supere a la anterior. Nuevos escenarios se plantean, en China en los próximos años. La hibridación de las

características de las dos sociedades, la euroamericana y la china, darán un nuevo escenario, que seguramente China sabrá aprovechar.

Para empezar a desmontar ciertos mitos de la democracia, la democracia se tiene que tratar de manera diferente a como si se estuviera evangelizándola. La democracia no tiene que ser una religión sino una manera de canalizar ciertas herramientas que nos permitan organizar de la mejor manera posible cualquier sistema político y cualquier sociedad. Uno de estos mitos son las elecciones. Como se ha apuntado las elecciones no resolverán ninguno de los problemas, más importantes que tiene China actualmente. La democracia, en definitiva, consiste en dar el poder al pueblo, mientras que el estado de derecho consiste en imponer ciertos límites al poder.

Parte del fracaso de la democracia liberal, es la manera como se intentan solucionar los problemas y los fallos del sistema. Es muy importante la idea que cualquier sistema que se quiera reformar para aplicar una buena democracia, se tiene que reformar de abajo a arriba. Además esta reforma del sistema político se tendría que hacer a partir de los problemas sociales reales, y no a partir de unos principios universales, que vienen predeterminados por las culturas occidentales.

A partir de los tres grandes miedos que tiene la sociedad china en su mente, a partir de los hechos históricos vividos que han llevado al desorden, al caos y a la confusión, como ha estado el colapso de la antigua Unión Soviética, cuando surgió el proceso de liberalización de Mikhail Gorbachov (1931-...), en la llamada “democracia popular” de la propia Revolución Cultural China; y el riesgo de una Taiwán independiente.

En Euroamérica se puede disfrutar tanto de la democracia como del estado de derecho, como consecuencia, de que muchos de esos Estados han llegado a un estado de riqueza material y modernidad, que les permite, que la democracia pueda coexistir con el estado de derecho, equilibrándose mutuamente. En cambio, los países que están en vías de desarrollo y han escogido una democracia sin estado de derecho, y el resultado ha sido un caos, como consecuencia de las elecciones de gobiernos populista que han explotado las tensiones étnicas y/o sociales, para hacerse con el poder, como pueden ser los casos de Rwanda, Angola o, en su tiempo la misma ex-Yugoslavia.

En resumen, el principio de la mayoría no es una mentalidad establecida por la legitimidad del liderazgo. En su lugar, se considera simplemente una regla de juego de lucha de poder. Así, en muchas de las áreas exitosas del Este Asiático, la política

parlamentaria es un tanto marginada en contraste con las instituciones burocráticas. Hong Kong y Singapur son dos lugares donde el Estado de derecho es importante y la política parlamentaria es sólo complementaria. A partir de esta conclusión entre la separación del estado de derecho y la democracia, se puede dar una respuesta clarividente sobre lo que se considera que tiene que ser la democracia.

La democracia depende de cómo uno la defina. La democracia de hoy en día significa muchas cosas diferentes para diferentes personas. Durante la época de Mao, la democracia significaba la propiedad de bienes por todo el pueblo y la participación de la gente en el debate público y la gestión de su lugar de trabajo. Hoy la democracia también podría significar la garantía del bienestar de la gente, la gente es libre de la opresión, nacional o extranjera, o podría incluir la libertad de expresión y de prensa. Sea lo que sea, no sólo puede significar la libre elección de partidos de manera competitiva.

Esto permite hablar sobre la situación actual en China, y sobretodo hablar del Partido Comunista de China, el cual es el partido en el poder, pero no es un "partido" en el sentido de la política parlamentaria. Es una organización de élite que no tiene una base social particular. De alguna manera, es heredado de la antigua China, la práctica de gobierno, es decir, un grupo de élite confuciana neutral de un órgano de gobierno. Es un partido que podía ser enterrado en cualquier momento, al igual que le sucedió al KMT (Partido Nacionalista) cuando se encontraba en la parte continental de China en la década de 1940. Por lo tanto, es importante recordar que no es un partido parlamentario en el sentido euroamericano. La democracia no es, sin embargo, un resultado inevitable de la liberalización política. La transición hacia la democracia sólo se produciría si las élites gobernantes, o una sección importante dentro de ellas, perciben que las ventajas potenciales de un cambio, de la liberalización a la democratización, pueden superar el riesgo de tratar de mantener un régimen con un partido autoritario.

El régimen no está bajo tanta presión para tomar la decisión final de sí o no ceder el poder, la transición de China hacia la democracia seguiría siendo incierta y el cambio seguirá siendo gradual e incremental. Aunque la tercera vía de transformación del Partido Comunista Chino ha sido explorada, la probabilidad de que el Partido Comunista Chino se convertirá en un partido socialdemócrata al estilo chino, en el corto plazo, es remota. El cómo entender la democracia y sobretodo, en qué circunstancias socio-culturales se quieren implantar, porqué cada lugar tiene unas características particulares.

China no es un caso distinto, y es por este motivo que su conceptualización de la democracia va mucho más allá que las simples adopciones de unas elecciones consultivas o participativas. Este es uno de los grandes errores existentes, cuando los occidentales hablan de democracia. El otro aspecto importante que se destaca es que democracia y estado de derecho pueden ir separados y no necesariamente juntos, como las teorías euroamericanas proponen.

Los países se pueden desarrollar sin democracia pero no sin un estado de derecho, es decir, una democracia no puede vivir sin un estado de derecho, pero un estado de derecho si puede sobrevivir sin democracia. Esto nos explica que la democracia es un buen instrumento pero no es indispensable para el devenir de cualquier sociedad. Un pilar fundamental que contrapone las visiones, entre los democrataliberales y los que miramos el mundo desde otra perspectiva, es el hecho de cómo se eligen los gobernantes. La meritocracia forma parte del concepto de democracia de los chinos, sólo los más aptos y preparados pueden tener cargos de responsabilidad, en cambio la visión euroamericana la meritocracia desaparece de su ideario y cualquier persona puede llegar a ser presidente de un Estado, esté o no preparado, sólo hace falta que sea elegido por el pueblo, como por ejemplo Donald Trump.

La legitimidad del gobernante, visto desde un punto de vista tradicional chino, es decir, que tiene en cuenta las diferentes características culturales y tradicionales de la sociedad, apuesta por que la legitimidad de quien gobierna, puede ser ganada mucho más allá de lo que unas urnas pueden ofrecer. La legitimidad no sólo se da a un gobernante con el voto directo, sino que la legitimidad puede existir con un gobernante que no ha sido elegido directamente por el pueblo, pero que sí tiene su apoyo. La legitimidad, según el punto de vista de diferentes actores que defendían la democracia con características chinas, no se adquiere sino que se gana con los actos y los hechos del día a día. Un gobernante no elegido por el pueblo puede estar plenamente legitimado a gobernar, si la mayoría del pueblo lo apoya. Este hecho choca frontalmente con las posiciones de la democracia liberal. Unos hechos que fueron debatidos en profundidad en este siglo que se ha analizado.

La legitimidad es un nuevo elemento que se pone a debate, y que tiene diferentes visiones. Sin embargo, este debate ayuda a entender con más claridad las diferencias entre un modelo de democracia liberal y un modelo de democracia con características chinas. La democracia puede coger nuevos formatos y nuevas concepciones. No sólo la

universal que se ha ido aplicando a partir de la Ilustración, sino que nacen y se conciben nuevas maneras de entenderla y especialmente de adaptarla a los diferentes territorios. Los que son firmes defensores de la democracia liberal, no entienden que pueda haber otros modelos de democracia, una democracia que se adapte a las características culturales, históricas y tradicionales de un país, como es el caso de China, pero añadiendo un ingrediente muy importante para el buen desarrollo de esta, la meritocracia. Con la meritocracia se puede dar a un político, a veces, sin pasar por las urnas, la misma legitimidad que puede tener el gobernante que es elegido por votación indirecta para gobernar, pero la mejor combinación es una elección por vía directa, a partir de un proceso meritocrático, que haya llevado a la persona a ser elegible a partir de sus capacidades y habilidades, no sólo intelectuales sino también sociales, comunicativas y profesional. De este modo podemos ver que esa legitimidad, que según las teorías liberales euroamericanas se gana mediante el voto indirecto, la democracia con características chinas, aporta un nuevo elemento, muy ligado a su cultura tradicional democracia meritocrática.

Podemos afirmar que el concepto de legitimidad es un pilar fundamental que contrapone las diferentes visiones, como el hecho de cómo se eligen los gobernantes. La meritocracia forma parte del concepto de democracia de los chinos, sólo los más aptos y preparados pueden tener cargos de responsabilidad, en cambio la visión euroamericana la meritocracia desaparece de su ideario y cualquier persona puede llegar a ser presidente de un Estado, esté o no preparado, sólo hace falta que sea elegido por el pueblo.

En China, llegar al poder significa una carrera de superación personal y de madurez, y una vez se ha llegado a la cúspide, no se pueden escoger los compañeros de viaje (ministros). Este proceso que ha emprendido China, para seleccionar las personas más capacitadas para estar en frente del gobierno de su país. El proceso político que vive actualmente China, ha provocado una inyección de sangre nueva dentro de la estructura de la dirección del PCCh, que garantiza la estabilidad, la coherencia y la continuidad en la construcción de la nación con un enfoque estratégico a largo plazo. La meritocracia lleva a una selección natural y en un progreso del país. En el siglo XIX esta posición ya se contemplaba; en la actualidad sigue funcionando, al menos, con más fuerza que antes. Es fundamental seguir la evolución del sistema político chino y analizar los elementos del pensamiento tradicional chino en el actual proceso.

En el discurso oficial chino, el “estado de derecho” 依法治国 (Yīfǎ zhìguó) se utiliza a menudo indistintamente como “gobernar el país según la ley”. En este sentido, el derecho es concebido y funciona como un instrumento con el cual mantener el orden político socialista y perpetuar la dominación del partido y es utilizado para llevar a cabo y consolidar los cambios institucionales, principalmente económicos, según una política predeterminada. La relación entre la democracia entendida en el contexto euroamericano como regla de la mayoría y el estado de derecho es siempre y en todas partes una relación concreta entre dos instituciones pobladas: las legislaturas y los tribunales. Cuando las instituciones legales reclaman con éxito una amplia autoridad para regular y estructurar la interacción social, la regla democrática parece algo restringida.

En sentido contrario también parece cierto: cuando el parlamento reclama autoridad soberana para hacer cualquier ley que elija, las instituciones judiciales son relegadas a un estado servil, los jueces se convierten, en el mejor de los casos, en agentes de la legislatura e intérpretes de sus mandatos. Las legislaturas, los tribunales, el ejecutivo y las autoridades reguladoras y de investigación pueden o no estar en conflicto.

Los líderes chinos ven en la mejora del "estado de derecho", como una forma de controlar la sociedad y contener el malestar social, ofreciendo maneras pacíficas para que los ciudadanos resuelvan las disputas y busquen compensación por las quejas. El "estado de derecho" es también una forma de disciplinar a los cuadros y burócratas rebeldes, asegurando que los funcionarios locales llevan a cabo las políticas nacionales, estableciendo reglas para el desarrollo de una economía más robusta y reduciendo la corrupción que constituye la mayor amenaza para el Estado-Partido. Los pasos hacia el "estado de derecho" no significan pasos hacia la democracia política multipartidista.

La democracia con características chinas perfecciona y vuelve más eficaz y eficiente la democracia como concepto. Una de las conclusiones que se llega tras analizar a diferentes intelectuales chinos, desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, es que la meritocracia dota de más valor a la democracia. Le da fuerza y la legitima en mucha más medida, a los representantes, que no cuando estos son elegidos por voto indirecto. La política meritocrática es el camino a seguir.

BIBLIOGRAFIA

- Bell, Daniel A. *The China Model: Political Meritocracy and the Limits of Democracy*. Princeton University Press. New Jersey, 2016.
- de Bary, William Theodore, i Lufrano, Richard. Eds. *Sources of Chinese Tradition. From 1600 through the Twentieth Century*. Vol.2. New York: Columbia University Press, 2000.
- de Montesquieu, Baron. *The Spirit of Laws*. Batoche Books. Kitchener (Ontario), 2001
- Eastman, Lloyd. *The Abortive Revolution*. Harvard. Cambridge, 1974.
- Francescon, Erika. "La China comunista y la legitimidad: Repensando conceptos de la teoría política". Paperback. Universidad Nacional de San Martín, 2012.
- Ginsburg, Tom. "Judicial Independence in East Asia: Implications for China". University of Chicago Public Law & Legal Theory. Working Paper, No. 295, 2010.
- Grey, John. *Falso Amanecer: Los Engaños del Capitalismo Global*. Paidós Iberica, Barcelona, 2000.
- Han, Han. *On democracy*. Han Han Blog. 25 Diciembre 2011, traducido por *East South West North Blog*. <http://www.zonaeuropa.com/weblog.htm> (Consultado el 30 de diciembre de 2016).
- Hegel, G.W.F. *Philosophy of History*. Batoche Books. Kitchener (Ontario), 2001
- Leonard, Mark. *¿Qué Piensa China?* Icaria Editorial, Barcelona, 2008.
- Maugham, W.S. *On a Chinese Screen*. Vintage Books. London, 2000.
- Pan, Wei. *The Politics of Marketization in Rural China (State & Society in East Asia)*. Paperback. Rowman& Littlefield. Lanham, 2000.
- Schell, Orville i Delury, John. *Wealth and Power. China's Long March to the Twenty-First Century*. New York: Random House, 2013.

Selgas Cors, Marc (2014). *El Debat Politic de la Democratització a la Xina (1839-1939): Anàlisi de les Diferents Corrents de Pensament* (Tesis Doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.

Teng, Ssu-Yu & Fairbank, John K. *China's Response to the West. A Documentary Survey 1839-1923*. New York: Atheneum., 1973.